

Recuerdos de San Juan de Ortega

Entre los varios que se conservan desde Logroño a su pueblo natal, Quintana-Ortuño, los más artísticos son la casulla y el alba, guardados como reliquias en dicha villa y se tiene por tradición, que los trajo de Jerusalén (Fots. números 1 y 2).

La casulla, como su nombre lo indica (casita), es de forma cónica, a modo de tienda de campaña, ancha en la parte baja y estrecha en su remate, con una abertura mayor que las actuales y rasgada para sacar por ella la cabeza. Mide 1,64 de larga, como hecha para usarla recogida, por ambos lados al levantar los brazos y para un sacerdote «muy alto de cuerpo» según lo fué San Juan, a testimonio de los que vieron sus restos en 1464 en documento que citaremos (1), cuando «aún tenía su corazón entero y en su lugar puesto». Su circunferencia es de 4,75 m., y la abertura de 0,50 m.

En el centro, al frente, lleva un galón tejido de oro con caracteres arábigos cortados y decorativos que se repiten y a sus lados franjas donde van entreteljidos caracteres semejantes de tono verdoso en fondo de oro. Estas se repiten en los extremos de la parte delantera, debiendo notarse que a un lado terminan en orillo formado por glifos, a los que siguen en seda los colores rojo, amarillo y blanco, mientras que en el opuesto son gualda entre rojos.

El dibujo forma círculos tangentes algo alargados en la parte superior. En ellos se destacan en fondo rojo dos leones levantados sobre sus extremidades traseras volviendo sus cabezas al árbol de la vida. Estas son recamadas por hilo de oro que deja aparecer el rojo de la tela para marcar los rasgos principales, pues como se advierte, tanto en los fondos como en las figuras, predomina éste color, combinado a veces con rayas paralelas, blancas y verdes. Para marcar los perfiles extremos de estos felinos, se usa el filete blanco.

El árbol («hom oriental»), muestra su tronco desigual, muy abultado al centro con variedad de sedas entreteljidas. La copa forma un núcleo de frutos a modo de rombos rojos en fondo azul con una rama a cada lado de tonos blancos y rayas simétricas. Sobre la primera parecen distinguirse dos animales mitad aves, mitad leo-

(1) Relación de hechos prodigiosos realizados por San Juan y anotados por los encargados del Santuario. (Libro forrado en pergamino iniciado en 1464 y conservado en Agés por D. Laureano Ortega).

nes, con los cuellos cruzados, que no parecen tener relación con el dragón apoderado del árbol de la vida, como se ve en capitel del claustro de Silos, puesto que los leones vuelven la cabeza hacia el árbol y no lo harían si lo viesan en él, según las teogonías orientales. Deben tenerse, pues, como decorativos.

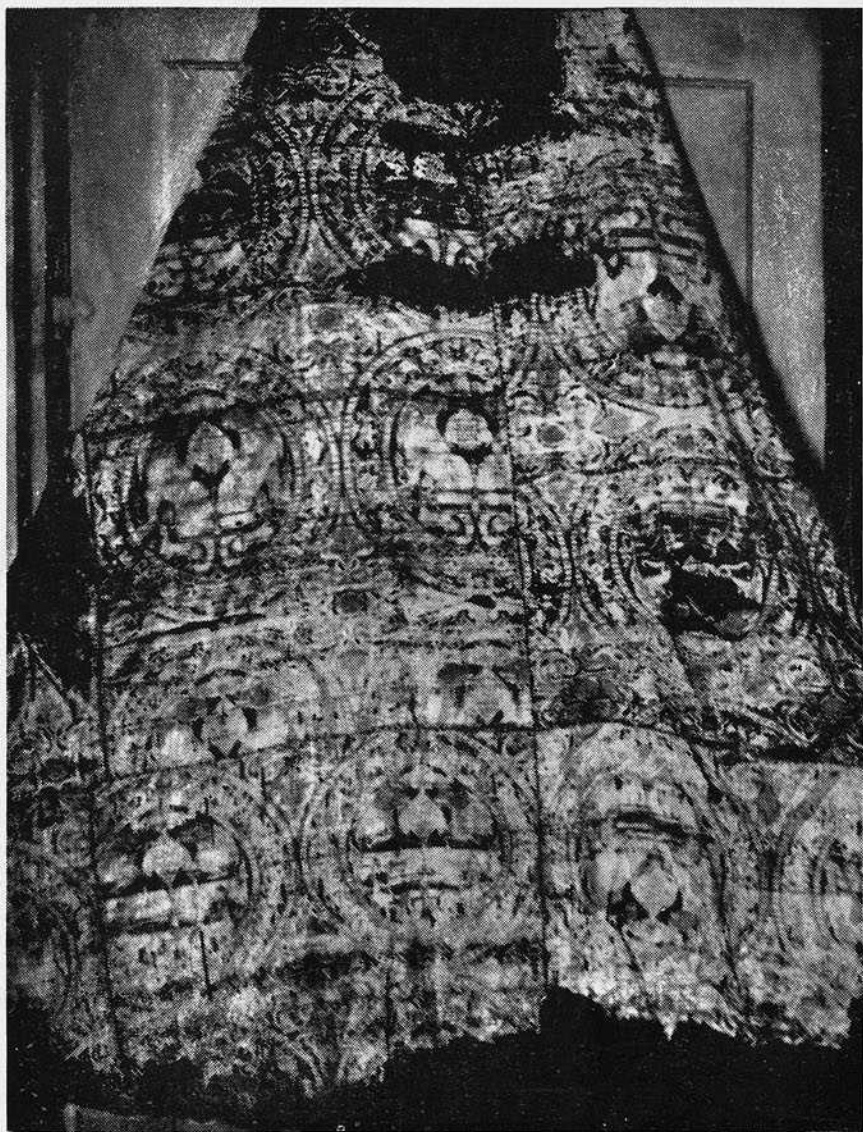
Debajo de estos hay dos antilopes blancos con algún tono rojo, sujetos al árbol por dos cordones, y en posición de andar, volviendo también sus testas al árbol. Rodea la composición un gran anillo, ocupado en su interior por seis grupos de leoncitos, unos echados y otros con los brazos levantados. En los centros medios hay dos grifones también afrontados a cada lado. Todos son de tonos blancos en fondo rojo, con perfiles rojos en sus miembros y toques verdosos. Entre ellos hay pequeños árboles de forma estilizada.

En las enjutas de los círculos tangentes descritos se destaca al centro una especie de estrella de ocho puntas, a modo de aspa, acompañada de cuatro rombos y recamada de oro con filetes rojos en fondo amarillo desvaído, de donde parten cuatro combinaciones de hojas y vástagos, terminadas en frutos semejantes a granadas abiertas, con granos verdes, y en los perfiles alternan el rojo con el verde. El fondo aparece blanco, pero debió ser igualmente rojo a juzgar por los pocos hilos que restan; la trama es roja y amarilla.

Según datos que generosamente me ha suministrado el sabio profesor de arte árabe de la Universidad Central, señor Gómez Moreno, su estilo es el de los tejidos de Bagdad, pero pudo ser hecho en España. Una de las leyendas tiene sólo dos palabras repetidas simétricamente, que pueden significar: «para la victoria», «para el poder». La otra dice exactamente: «Asistencia de Dios para el emir de los musulmanes, Alí», y probablemente se refiere a Alí Ben Yusuf, el almoravide, que reinó en África y España de 1106-1142.

Constituye una de las piezas de esta clase más antiguas e interesantes de España; pero sobre todo es una reliquia inestimable. El forro es de nitán azul, igualmente antiguo.

El alba es de lino finísimo y lleva galones de oro en la abertura superior y a ambos lados de la delantera. Su única manga restante es de seda con franja entretejida de amarillo y filetes rojos sobre fondo verde y vueltas en ángulo, rematadas en círculos con crucetas rojas al centro en fondo amarillo, contornadas de rojo. La franja inferior, incompleta, ofrece una serie de figuras sentadas de color verde y amarillo naranjado en fondo rojo, que recuerdan a Buda, mas no son índicas ni persas, según el mismo profesor, no obstante ir protegidas por arcos de ese estilo con palomas, que tienen toques verdes en sus alas, en los arranques. Los flecos exteriores se adornan con fajas y círculos de iguales tonos. Dimensiones: 2 por 1,90 ms.



Fotogs. núms. 1 y 2.—Casulla y orla del alba que usó San Juan de Ortega.